

## Presentación

Animados por el hecho de que esta primavera *Historiografías* logró su inclusión en los más importantes sistemas de información, con sus correspondientes indicadores de calidad, de revistas de ciencias sociales y humanidades para España y Latinoamérica (Resh, Dice, Latindex, Cindoc, etc.), la presente entrega, la tercera, la queremos considerar como el número de la consolidación. Como de costumbre, dicho número ha quedado dividido en tres partes: “Historia y teoría”, “Varia historiográfica” y “Crítica”.

Hemos procurado combinar en él reflexión teórica e historiográfica, historia de la historiografía, información sobre corrientes investigadoras, noticias de instituciones, conocimiento de historiadores y crítica de libros. Sin embargo, aunque la temática se mantiene bastante variada, esta vez el tema de la memoria ha cobrado mayor presencia. No faltan factores fortuitos para que eso sea así – relacionados, por supuesto, con los artículos que la revista recibe –, pero lo cierto es que también la labor editorial se ha movido, esta vez, en esa dirección, al solicitar información a autores e instituciones relacionadas con dicho tema o al incorporar reseñas al respecto.

Se trata de un signo de los tiempos y de las actuales corrientes historiográficas, que se ven atraídas continuamente hacia los problemas que entrañan las memorias; un hecho que una revista de historiografía y teoría no puede permitirse ignorar. Como decíamos en nuestro Manifiesto editorial, nos interesan todas las formas de representar el pasado, y el término “memoria” es la expresión más común para referirse habitualmente a las representaciones históricas. Sin embargo, no estará de más subrayar que seguimos entendiendo la memoria como un terreno de estudios que ha enriquecido y sigue enriqueciendo la historiografía antes que como la base de un paradigma que pretende poner en cuestión los fundamentos epistemológicos de ésta; dicho de otro modo, no pretendemos reducir la historiografía a un problemas de representaciones, y menos convertir a éstas en la única clave de la escritura de la historia.

El número se abre con un ensayo del profesor Elpidio Laguna-Díaz que puede ayudar mucho a quienes deseen familiarizarse con lo que en los Estados Unidos se denomina “civilizational studies”. El término alude a los programas de estudio que, con cierta pretensión interdisciplinar, se dedican al examen de los grandes procesos y los elementos estructurales – y el papel de Norteamérica en muchos casos – responsables de haber convertido al mundo en lo que es actualmente, esto es, un conjunto de identidades, movimientos, intereses, grupos de presión y diferencias económicas y regionales en conflicto unidos por la cultura global. El planteamiento del profesor Laguna-Díaz es una apuesta por el trabajo del historiador y por la “historia global”: dado que el manejo de categorías como globalización, civilización y americanización, que sirven de guía a esos estudios, está caracterizado por las ambigüedades y los “cabos sueltos”, se impone profundizar – indica el autor – en el estudio histórico de esos procesos sin dejarse llevar por visiones “presentistas” de los mismos.

El segundo de los artículos, el de Vladimir López Alcañiz, nos introduce en algunos de los actuales problemas de la epistemología de la historia. El autor ha querido remontarse hasta la obra de Paul Veyne, quien escribió, todavía bajo las consecuencias de Mayo del 68, su conocido *Comment on écrit l'histoire. Essai d' épistémologie*, una

obra que desconcertó a unos y entusiasmó a otros a comienzos de los años setenta. ¿Qué valor tiene la reflexión de Veyne a treinta años vista? En opinión de López Alcañiz, al adelantarse a difundir la reflexión epistemológica entre los historiadores, Veyne se planteó cuestiones que sigue hoy candentes: por ejemplo, qué clase de objetividad puede reclamar la escritura de la historia, cuál es el contenido narrativo de ésta, o en qué consiste el papel activo del historiador en el proceso de conocimiento. El artículo es una buena reflexión que une la historia de la historiografía y, sobre todo, la reflexión teórica.

El tercer artículo nos lleva, en cambio, al terreno clásico de la historia de la historiografía propiamente dicho, un estudio de historiadores e instituciones basado en un interesante material de archivo. No en vano, lo firma Yolanda Blasco Gil, profesora de Historia del derecho, quien se ha especializado en un terreno como el de la historia de la universidad española. En este caso, dicha historiadora ha elegido a un conocido historiador exiliado, el profesor catalán Pere Bosch-Gimpera. El artículo nos muestra de qué modo el citado historiador reorientó su carrera en México mientras en España su cátedra en Barcelona fue objeto de un fenómeno muy usual tras la guerra civil y de graves consecuencias para la cultura intelectual española: las plazas de catedrático de Universidad vacantes – a consecuencia de fallecimiento, jubilación, depuración o exilio forzoso –, fueron repartidas entre los profesores más vinculados al régimen o los mejor conectados con los fieles a éste. Yolanda Blasco conoce bien el tema; es autora de un libro reciente en el que analiza todos los casos que tuvieron lugar en la década siguiente a la conclusión de la guerra civil.

El cuarto artículo de este apartado, así como los trabajos del apartado de “Varia historiográfica”, nos conduce al terreno de los estudios sobre la memoria. El último de los textos de “Historia y Teoría”, firmado por la profesora Gabriela Águila, en concreto, es una interesante presentación del terreno que se conoce en Argentina como “historia reciente”, el equivalente a lo que otros autores llaman la historia actual, historia inmediata o historia del presente. En dicho artículo, el lector obtendrá un cumplido repaso historiográfico, perfectamente contextualizado en las corrientes actuales, de los problemas relativos a las memorias de la violencia en ese país en las últimas décadas y, en particular, los referidos a la última dictadura militar.

En el apartado de “Varia historiográfica” puede encontrarse, en primer lugar, información sobre la Cátedra Memoria Histórica del Siglo XX de la Universidad Complutense de Madrid (España). Dicha cátedra, fundada en 2004 y dirigida por el profesor Julio Aróstegui, es una de las instituciones más importantes dedicadas a investigar la memoria de la guerra civil. Como dicen los redactores del artículo, en los últimos años sus investigadores se han dedicado a examinar aspectos específicos del sistema represivo del franquismo, esto es, los aspectos relacionados con el sistema penal y policial. El objetivo declarado es desentrañar la propia memoria del franquismo y sus raíces en la guerra civil. Como dicen los autores, en el actual debate memorial, la recuperación de la memoria de los vencidos en la guerra civil requiere algo más que una celebración memorial o satisfacción política, lo cual ya ha acontecido en España, en cierta manera, con la Ley de Memoria Histórica (2007). Ahora es el momento de la labor investigadora de los historiadores.

El tema de la memoria sobre la guerra civil está igualmente presente en la entrevista al profesor Santos Juliá. La entrevista es, por supuesto, una buena excusa para

repasar los temas candentes de la historiografía tanto internacional como española. Sin embargo, dicho historiador, que es actualmente uno de los mayores expertos en la memoria de la guerra civil, hace algunas aclaraciones que a buen seguro resultarán interesantes al lector y que demuestran que durante los años sesenta y setenta la memoria de la guerra civil no estuvo en absoluto ausente ni en la sociedad española ni en la política de la oposición antifranquista.

Gonzalo Pasamar

## **Presentation**

Encouraged by the fact that this Spring *Historiografías* was included in the most relevant journal information systems relative to humanities and social sciences, for Spain and Latin America (Resh, Dice, Latindex, Cindoc, etc.), with their corresponding quality indicators, we would like to consider this third instalment as the issue of our consolidation as an academic journal. As usual, this has been divided into three parts: “Historia y teoría”, “Varia historiográfica” and “Crítica”. We have tried to combine theoretical and historiographical reflections, history of historiography, information on research trends, news of institutions, knowledge of historians, and book reviews. Nevertheless, although the topics are varied, this time the theme of memory stands out. There is no lack of accidental factors for this to happen – undoubtedly on account of the articles received by the journal – but the truth is that the editorial board has also pursued that topic by requesting information from authors and institutions, or through its reviews.

It is a sign of the times and of current historiographical trends, which are constantly being attracted by the problems that remembrance entails; a fact that a journal of historiography and theory cannot afford to ignore. As we stated in our Editorial Manifesto, we are concerned with all kinds of ways of representing the past, and the term “memory” is the most common expression used to refer to historical representations. However, we understand memory as a field of studies, which have fueled historiography and continue to enrich it, rather than being the key to a paradigm designed to question the epistemological foundations of the historical discipline; in other words, reducing historiography to a problem of representations continues to be far from our intention, even less to transform these into the rationale of the writing of history.

The issue opens with an essay by Professor Elpidio Laguna-Díaz that can greatly help those who wish to acquaint themselves with what is known in the US as “civilizational studies”. The term refers to those programs of study which, while claiming to be interdisciplinary, are devoted to examining the large processes and

structural elements of societies – and the role of North America in many cases – responsible for having transformed the world into what it is today, namely a set of identities, movements, interests, pressure groups, and economic and regional differences in conflict, all united by global culture. Professor Laguna-Díaz's approach is a commitment to the task of a historian and to "global history": since the use of categories such as globalization, civilization and Americanization, which serve as a guide for these studies, is characterized by ambiguities and "loose ends", the author points out that there is an urgent need to delve deeper into the historical study of those processes, without being influenced by views that maintain the aforesaid concepts only to examine the present.

The second of the articles, by Vladimir López Alcañiz, presents some of the current problems of the epistemology of history. The author has wanted to go back to the work of Paul Veyne, who, while still under the effects of May 68, wrote his well-known *Comment on écrit l'histoire. Essai d' épistémologie*, an essay which disconcerted some and excited others in the early seventies. What kind of value does Veyne's reflection have thirty years later? López Alcañiz's point is that by anticipating the spread of epistemological reflection among historians, Veyne trains a spotlight on issues that are still burning today: for instance, what kind of objectivity can be claimed by written history? What is its narrative content? Or what does the active role of the historian play in the process of knowledge? The article provides a good example of reflection linking history of historiography with theoretical reflection.

The third article leads us instead to the classic field of the proper history of historiography, a study of historians and institutions based upon interesting material in the archives. It is not in vain that the article is signed by Yolanda Blasco Gil, Professor of History of Law, who has specialized in the history of the Spanish university. In this case, the aforesaid historian has chosen a well-known exiled author, Professor Pere Bosch-Gimpera from Catalonia. The article shows us how this historian reoriented his career in Mexico while in Spain his Chair in Barcelona was the target of a very common phenomenon after the War that had serious consequences for the Spanish intellectual culture: the vacant posts for University professor – as a result of death, retirement, purges or forced exile – were shared out among the professors with the closest ties to the regime or the best connections with its faithful followers. Yolanda Blasco knows the topic very well; she is the author of a recent book where all the cases discussed take place in the decade following the end of the Civil War.

The fourth article in this section, in addition to the work published in "Varia historiográfica", leads us to the realm of studies on memory. The final text in "Historia y teoría", namely the one signed by Professor Gabriela Águila, is an interesting introduction to the field known in Argentina as "recent history", the equivalent of what other authors call "historia actual", "historia inmediata" or "history of the present". In this article, the reader will obtain a complete historiographical survey, perfectly contextualized within the framework of current trends, of problems concerning the memory of violence in the author's country in recent decades and, particularly, those referring to the last military dictatorship.

In the section labelled "Varia historiográfica", first of all, we can find information on the Chair of Historical Memory in the 20<sup>th</sup> Century (Cátedra Memoria

Histórica del Siglo XX) at the Universidad Complutense de Madrid (Spain). This Chair, founded in 2004 and run by Professor Julio Aróstegui, is one of the most important institutions devoted to researching the memory of the Civil War. As the authors of the article indicate, in the past few years their members have devoted their work to examining specific aspects of Franco's repressive system, that is, the aspects related to the police and penal system. The declared purpose of the Chair is to disentangle its own memory of Francoism and its roots in the Civil War. According to the authors, in the current memory debate, the recovery of memory by the losers of the Civil War requires something more than a memorial celebration or political satisfaction, which has already taken place in Spain with the Law of Historical Memory (2007). Now is the time for historical research by historians.

The topic of the memory of the Civil War is present too in the interview with Professor Santos Juliá. The interview is, of course, a good excuse to go through the burning issues of historiography, both on an international and Spanish level. Nevertheless, this historian, who is currently one of the foremost experts on the memory of the Civil War, offers some explanations that will surely prove to be of interest to the reader and demonstrate that during the sixties and seventies the memory of the Civil War was by no means absent either in Spanish society or in the politics of the opposition to the Franco regime.

Gonzalo Pasamar

## **Présentation**

Encouragés par l'intégration, ce printemps, de *Historiografías* aux plus importants réseaux scientifiques de revues en humanités et sciences sociales pour l'Espagne et l'Amérique latine (Resh, Dice, Latindex, Cindoc, etc.), tous dotés d'indicateurs de qualité propres, nous voulons considérer la présente livraison, la troisième, comme étant celle de la confirmation. Comme de coutume, ce numéro se distribue en trois parties: "Historia y teoría", "Varia historiográfica" et "Crítica". Nous avons fait en sorte d'y associer réflexion théorique et historiographique, histoire de l'historiographie, information sur des courants de recherche, nouvelles d'institutions, connaissance des historiens et critique de livres. Cependant, bien que la thématique demeure assez variée, cette fois le thème de la mémoire a acquis une présence plus importante. Cela est dû à des facteurs fortuits, qui ne manquent pas – cela tient, bien entendu, aux les articles que la revue reçoit –, mais aussi, véritablement, à la direction prise par le travail éditorial : nous avons demandé des renseignements à des auteurs et institutions et incorporé des comptes rendus en rapport avec cette question. Il s'agit d'un signe des temps et de l'évolution des différents courants historiographiques, qui se voient constamment attirés vers les problèmes que posent les mémoires : une revue d'historiographie et de théorie ne saurait ignorer ces éléments. Comme nous le disions

dans notre manifeste éditorial, nous nous intéressons à toutes les manières de représenter le passé, et le terme “mémoire” est l'expression la plus commune pour parler habituellement des représentations historiques. Ceci dit, nous ne laisserons pas de souligner que nous entendons toujours la mémoire comme un champ d'études qui a enrichi et continue d'enrichir l'historiographie plutôt que comme la base d'un paradigme qui prétend remettre en question ses fondements épistémologiques ; en d'autres termes, nous ne prétendons pas réduire l'historiographie à un problème de représentations, moins encore en faire l'unique clef de l'écriture de l'histoire.

Le numéro s'ouvre sur un essai du professeur Elpidio Laguna-Díaz, susceptible d'aider grandement ceux qui veulent se familiariser avec ce qu'on appelle aux États-Unis les “civilizational studies”. Le terme recouvre les programmes d'études qui, avec une certaine prétention interdisciplinaire, sont consacrés à l'examen des grands processus et des éléments structurels –et très souvent du rôle des États-Unis – responsables de la transformation du monde en ce qu'il est actuellement, c'est-à-dire en un ensemble d'identités, de mouvements, d'intérêts, de groupes de pression et de forces économiques et régionales en conflit, avec pour point commun la culture mondialisée. La position du professeur Laguna-Díaz est un pari sur le travail de l'historien et sur l'“histoire globale”: vu que le maniement de catégories telles que “mondialisation”, “civilisation” et “américanisation”, qui servent de guide à ces études, se caractérise par des ambiguïtés et impasses, un approfondissement s'impose –indique l'auteur– dans l'étude historique de ces processus, hors de l'influence de leur immédiateté.

Le deuxième article, celui de Vladimir López Alcañiz, nous introduit dans l'un des problèmes actuels de l'épistémologie de l'histoire. L'auteur a voulu remonter à l'œuvre de Paul Veyne, qui a écrit, encore sous le coup des conséquences de Mai 68, son célèbre *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*, une œuvre qui en déconcerta certains et en enthousiasma d'autres au commencement des années soixante-dix. Quelle valeur porte la réflexion de Veyne trente ans après ? Selon López Alcañiz, en tant que pionnier de la diffusion de la réflexion épistémologique parmi les historiens, Veyne s'est posé des questions qui demeurent brûlantes: par exemple, quelle sorte d'objectivité peut réclamer l'écriture de l'histoire ? Quel en est le contenu narratif ? Ou bien, en quoi consiste le rôle actif de l'historien dans le processus de connaissance ? L'article est une bonne réflexion qui cimenterait l'histoire de l'historiographie et, surtout, la pensée théorique.

Le troisième article nous mène en revanche sur le terrain classique de l'histoire de l'historiographie proprement dit: c'est une étude d'historiens et d'institutions fondée sur un intéressant fonds d'archives. Ce n'est pas pour rien qu'il est signé de Yolanda Blasco Gil, professeure d'histoire du droit, qui s'est spécialisée dans un terrain comme celui de l'histoire de l'université espagnole. Dans le cas présent, cette historienne a choisi un célèbre historien exilé, Pere Bosch-Gimpera. L'article nous montre de quelle manière cet historien a réorienté sa carrière au Mexique tandis qu'en Espagne sa chaire à Barcelone fut l'objet d'une pratique très courante après la Guerre civile, non sans graves conséquences pour la culture intellectuelle espagnole: les chaires vacantes – suite au décès, au départ à la retraite, à l'épuration ou à l'exil forcé – furent distribuées parmi les professeurs les plus attachés au Régime ou les plus proches de ses fidèles. Yolanda Blasco connaît bien le sujet : elle est l'auteure d'un livre récent dans lequel elle analyse tous les cas qui se sont présentés dans la décennie qui a suivi la Guerre civile.

Le quatrième article de cette section, tout comme les travaux de la partie “*Varia historiográfica*” nous conduisent sur le terrain des études sur la mémoire. Le dernier des textes de “*Historia y teoría*”, signé par la professeure Gabriela Águila, plus spécialement, est une intéressante présentation du domaine que l'on connaît en Argentine sous la dénomination de “*Histoire récente*”, l'équivalent de ce que d'autres auteurs nomment “*histoire actuelle*”, “*histoire immédiate*” ou “*histoire du présent*”. Dans cet article, le lecteur disposera d'un panorama historiographique exhaustif, parfaitement contextualisé dans les courants actuels, des problèmes relatifs à la mémoire de la violence dans ce pays dans les dernières décennies et, en particulier, de ceux relatifs à la dernière dictature militaire.

Dans la section “*Varia historiográfica*” on pourra trouver, en premier lieu, des informations sur la *Chaire de mémoire historique du XX<sup>e</sup> siècle* de l'Université *Complutense* de Madrid (Espagne). Cette chaire, fondée en 2004 et dirigée par le Professeur Julio Aróstegui, est l'une des institutions les plus importantes qui s'occupe de la recherche sur la mémoire de la Guerre civile. Comme le disent les rédacteurs de l'article, les chercheurs qui y sont rattachés se sont consacrés ces dernières années à examiner des aspects spécifiques du système répressif de la Guerre civile, c'est-à-dire ceux qui ont trait au système pénal et policier. L'objectif déclaré est de démêler la mémoire même du franquisme et ses racines dans la Guerre civile. Comme le disent les auteurs, dans le débat actuel, la récupération de la mémoire des vaincus de la Guerre civile exige un peu plus qu'une célébration mémorielle et une concession politique, toutes deux déjà accordées, d'une certaine façon, avec la loi dite “de mémoire historique” de 2007. Voici désormais venu le moment du long travail de recherche des historiens.

Le thème de la mémoire autour de la Guerre civile est omniprésent dans l'entretien du Professeur Santos Juliá. L'entretien est, évidemment, une bonne excuse pour faire le tour des thèmes brûlants de l'historiographie tant internationale qu'espagnole. Cependant, cet historien, qui est l'un des plus éminents experts actuels de la mémoire de la Guerre civile, fait quelques mises au point qui seront d'un intérêt certain pour le lecteur car elles démontrent que durant les années soixante et soixante-dix la mémoire de la Guerre civile n'a aucunement été absente, ni de la société espagnole ni de la politique de l'opposition antifranquiste.

Gonzalo Pasamar